

Se sientan ante el televisor. Son los dos, las cinco o las seis de la tarde. Nuestros pequeños están encantados con los dibujos animados, pero... ¿lo que ven es apropiado para su edad?

## LAS SERIES DE DIBUJOS ANIMADOS COMO TRANSMISORA DE VALORES

# DIBUJO ANIMADO NO ES SINÓNIMO DE PROGRAMA INFANTIL

**MIGUEL VÁZQUEZ FREIRE**

ESCRITOR Y EXPERTO EN MEDIOS DE COMUNICACIÓN

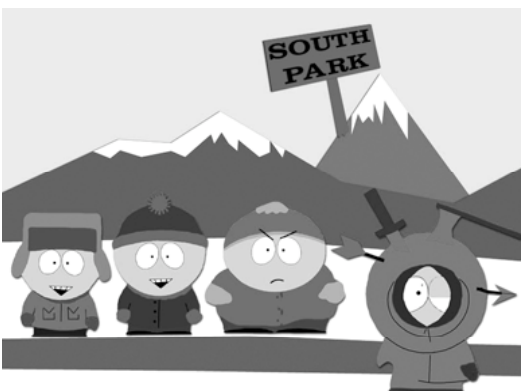
Cualquier padre o cualquier madre, atentos a la evolución de los gustos de sus hijos, saben que desde muy pronto las series de animación captan su atención. Antes de cumplir los dos años, los pequeños ya son capaces de reconocer sus personajes favoritos y de repetir alguna de las pegadizas canciones que suelen incluir en sus episodios. Tardarán algo más en mantener el interés durante la hora y media que suelen durar los largometrajes. En cualquier caso, los "dibujos animados" son los productos infantiles audiovisuales por antonomasia.

Puesto que se trata de dibujos animados, se da por supuesto que sus contenidos son apropiados. Y con mayor razón si aparecen integrados dentro del segmento horario propio de la programación infantil.

Respecto de esta actitud general, es importante tener en cuenta al menos tres aspectos. En primer lugar, la obviedad de que el uso de la técnica de animación no implica "per se" que la historia que relatan, o incluso la forma del relato, sean adecuadas para un espectador infantil. Existe ya una relevante tradición de cine animado dirigido al público adulto. Pero no pocas veces ha ocurrido que, por el hecho de estar realizadas con la técnica de la animación, ciertas películas o series de animación han sido programadas para el público infantil cuando por su temática en absoluto debían haber sido consideradas así.

Como ejemplo puede recordarse el caso del notable film británico *Rebelión en la granja* (Halas y Bachelor, 1954), que fue distribuido en la España franquista como película para niños cuando se trataba de una versión en dibujos animados de la novela homónima de George Orwell, una sátira de las dictaduras (aunque su objetivo expreso era la crítica del estalinismo, cualquier poder autocrático podía verse reflejado) cuya difusión en territorio español por aquel entonces estaba prohibida. Un equívoco semejante, hasta cierto punto, se ha repetido a la hora de determinar el destinatario más idóneo de series como *Los Simpson* o *South Park* o incluso, de forma más discutible, *Shin Chan*. Sobre esto, algo habremos de decir más adelante.

Como ejemplo puede recordarse el caso del notable film británico *Rebelión en la granja* (Halas y Bachelor, 1954), que fue distribuido en la España franquista como película para niños cuando se trataba de una versión en dibujos animados de la novela homónima de George Orwell, una sátira de las dictaduras (aunque su objetivo expreso era la crítica del estalinismo, cualquier poder autocrático podía verse reflejado) cuya difusión en territorio español por aquel entonces estaba prohibida. Un equívoco semejante, hasta cierto punto, se ha repetido a la hora de determinar el destinatario más idóneo de series como *Los Simpson* o *South Park* o incluso, de forma más discutible, *Shin Chan*. Sobre esto, algo habremos de decir más adelante.



## LA TENTACIÓN DE LA ABUELA ELECTRÓNICA

En segundo lugar, es preciso prevenir contra el uso de la televisión como "abuela electrónica". Desde hace ya muchos años, la mayoría de los pedagogos y educadores vienen advirtiendo acerca de que uno de los mayores inconvenientes de la televisión, desde el punto de vista del sano desarrollo infantil, es el simple hecho de verla cuando se permanece ante la pantalla un tiempo excesivo. ¿Cuándo se debe considerar que se supera la frontera que va de lo "normal" o aceptable a lo excesivo? No hay unanimidad al respecto pero, sin llegar al extremo de las condenas apocalípticas que llegaron a ser muy frecuentes a finales de los años setenta (las obras de los estadounidenses Mary Winn, *La droga que se enchufa*, y Jerry Mander, *Cuatro argumentos a favor de eliminar la televisión*, son dos de las más representativas), cabría decir que antes de los seis años no se debería superar la media de una hora al día y en general nunca se debería llegar a las dos horas.

## CONSUMO TELEVISIVO

Sin embargo, los estudios estadísticos señalan que el consumo televisivo de los niños españoles se mueve precisamente entre las dos horas y las dos horas y media por día. Y sucede esto a pesar de que estudios paralelos sobre los hábitos de ocio entre los niños señalan que éstos sólo eligen ver la televisión cuando no tienen otra cosa mejor que hacer. Es decir, raramente ver la tele es la primera opción de un niño o niña a la hora de decidir qué hacer con su tiempo libre. ¿Por qué, siendo así, la mayoría de los niños acaban pasando tanto tiempo ante la pequeña pantalla? La respuesta más obvia es porque son los padres quienes, seguramente por comodidad, lo prefieren. Los juegos de los niños, en una etapa en que sus energías físicas intactas buscan expansionarse, reclaman una atención y cuidado por parte de los padres que la pasiva contemplación de imágenes en una pantalla hacen, aparentemente, innecesarios. Por supuesto, al lado de la simple comodidad de los padres no hay que olvidar



situar la hostilidad e incluso agresividad que el desarrollo urbano impone, restringiendo los espacios donde se puede dejar que los niños jueguen y corran con tranquilidad.

## ¡PELIGRO!

En cualquier caso –y con esto entramos ya en el tercero de los aspectos anunciados– la práctica totalidad de los educadores advierte de que los padres nunca deberían dejar a sus hijos solos ante el televisor y, sobre todo, de que deberían estar bien informados sobre aquello que ven. Al margen de la estricta idoneidad de las series de animación desde el punto de vista de las características del relato (es decir, de que la historia sea comprensible para el espectador infantil y que mantenga su interés) es preciso no olvidar que estas series no sólo

cuentan una determinada historia, sino que además –explícita o implícitamente– transmiten unos determinados valores. Un padre o una madre preocupados por la formación de sus hijos deben ser conscientes de cuáles son esos valores, para de ese modo decidir en qué medida es bueno para sus hijos que vean tal o cual serie. Y no se trata tan sólo de seleccionar qué deben ver y qué no deben ver. En ocasiones, la prohibición puede llegar a ser contraproducente. Si hay una serie popular que están viendo la mayoría de los niños, negar a los propios hijos sin más la posibilidad de verla, puede no ser la mejor elección. Dejar que la vean y hablar con ellos sobre sus contenidos, contrarrestando mediante el diálogo los valores que entendemos como perniciosos o inadecuados, suele ser, en muchos casos, una opción más inteligente.

## EL RETROCESO DE LA PROGRAMACIÓN INFANTIL

Hablemos ya de cuáles son los valores dominantes en las series de animación que los niños suelen ver. En primer lugar, es preciso aclarar que programas tan populares como *Los Lunnis* o *Los Teletubbies* no están realizados mediante la técnica de la animación y por lo tanto no entran dentro de nuestro análisis. Por otro

## WALT DISNEY Y LOS CUENTOS POPULARES

Una de las fuentes de inspiración constante de las series y películas de dibujos animados han sido y siguen siendo los cuentos infantiles tradicionales. La factoría Walt Disney, aún en la actualidad la productora internacional de mayor éxito e influencia, ha buceado en ese riquísimo acervo desde su primer largometraje (*Blancanieves y los siete enanitos*, 1937). Aunque nadie puede discutir la decisiva aportación de las producciones Disney al cine de animación, se ha criticado en cambio con frecuencia la carga ideológica que suelen incorporar, especialmente visible en las historietas y episodios para televisión protagonizados por el popular Pato Donald (léase Dorfman y Mattelart: *Para leer el Pato Donald*, Siglo XXI). Sin entrar en valoraciones tan comprometidas (y discutibles) sugerimos que en las aulas se trabaje en paralelo comparando las versiones de Disney con los textos literarios en que se ha inspirado. No es aventurado asegurar que posiblemente en la actualidad sean más conocidas las primeras que las segundas. Y quizás a algunos les sorprenda descubrir que los cambios introducidos por la productora estadounidense suelen acentuar los aspectos más sexistas de los originales. De hecho, es fácil constatar que hasta muy recientemente las heroínas disneyanas respondían al estereotipo de mujeres pasivas, obedientes y resignadas que aguardaban la acción salvadora de algún héroe masculino (el "príncipe azul"), reservando los roles activos siempre para las mujeres "malas" (madrastras, brujas). Es preciso aguardar hasta *Pocahontas* (1995) para encontrar un personaje femenino que reúne la doble condición de ser una heroína positiva y una mujer activa que toma sus decisiones de forma autónoma, sin depender del designio previo de un hombre.

lado, es un hecho notorio que la aparición de los canales privados ha traído consigo la reducción del tiempo dedicado a programación infantil, en la mayoría de las cadenas postergada a la franja horaria de las primeras horas de la mañana. Sólo los sábados y domingos algunas de las cadenas privadas amplían el horario infantil, en algunos casos hasta la una o dos de la tarde (Antena 3, Cuatro). Éste es un resultado de la tiranía de la audiencia. Las llamadas cadenas generalistas compiten por una audiencia inespecífica en la que la programación especializada, como es la que se marca como objetivo al público infantil, no es rentable y por ello es despreciada o desplazada a horarios marginales. Se supone que esto cambiará con el ya cercano "apagón analógico" y de hecho los usuarios de Digital +, o de servicios a través del cable, ya disponen de una relativamente amplia oferta de canales infantiles (por cierto, en buena parte monopolizados por Disney y las grandes productoras americanas).

## CADENAS AUTONÓMICAS

Sólo las cadenas autonómicas mantienen en este momento una oferta estable de programación infantil para las tardes (Club Super 3 en Cataluña, Babalá Club en Valencia, Betizu en el País Vasco, Xabarín Club en Galicia, La Banda del Sur en Andalucía). La fórmula más habitual mediante la cual suelen enfocarse estos programas consiste en el llamado contenedor. Esta fórmula requiere una parte relativamente pequeña y barata de producción propia, centrada sobre todo en la captación de socios para el "club" (con lo cual se genera una fidelización del espectador), que da paso a una sucesión de series de dibujos animados de producción ajena.

## LOS DOS MODELOS DOMINANTES: ESTADOS UNIDOS Y JAPÓN

¿Cabe decir que hay un "modelo" japonés frente a un "modelo" americano? ¿Se observan valores específicos asociados con cada uno de estos modelos? Por una parte, es tentador decir que sí y, sin duda, hay elementos para fundamentar una respuesta afirmativa. Pero, por otra, es preciso evitar las fáciles generalizaciones. Si comenzamos analizando los valores estéticos, algo que a menudo se olvida, habría que hablar de una coincidencia y una diferencia. Coincidencia porque tanto el modelo japonés como el americano se basan en un estilo narrativo muy rápido, con una gran frecuencia de cambio de plano, lo que favorece la permanencia del interés del espectador infantil. Diferencia porque mientras los dibujos japoneses responden a un grafismo en general muy uniforme, derivado del llamado "estilo manga", las series americanas presentan una mayor pluralidad de estilos.

No hay que despreciar la influencia de las series de dibujos animados en la formación del gusto estético de los niños. En este sentido, es un error pensar que el ritmo rápido de cambio de plano constituye algo así como el estilo "natural" e inevitable de los productos audiovisuales dirigidos al público más pequeño. El éxito de series de ritmo más lento, como suelen ser muchas de las europeas (ahora mismo están en emisión en varias cadenas las *Aventuras de Tintín* y *Lucky Luke*, de producción francesa), demuestra que, sin necesidad de hipnotizarlos con un mareante cambio de imáge-

nes, una buena historia puede captar la atención de los pequeños. Ciertamente, las dos series europeas citadas requieren un público de más de seis años pero otras, que ahora no están en emisión, como *Las tres mellizas* (ésta por cierto de producción española), también son de ritmo más lento, lo cual no impidió su éxito entre los más pequeños.

### LA VIOLENCIA EN LOS DIBUJOS ANIMADOS

Pero, sin duda alguna, lo que más preocupa a los padres en relación con los valores transmitidos por los dibujos animados tiene que ver con la violencia. Las series japonesas en particular han sido acusadas de promover historias de un alto grado de violencia. En realidad, el recurso a la violencia, a menudo como un motivo humorístico, está presente en muchas de las series más populares desde los mismos inicios del cine de animación. Series ya clásicas como Tom y Jerry o Correcaminos, no ofrecen otra cosa que la reiterada repetición de una violencia infinita, y a menudo brutal, entre dos antagonistas irreconciliables con el objetivo de provocar en el espectador una risa que no sería exagerado calificar de sádica.

Sin embargo, esa violencia, al ser protagonizada por animales situados en un contexto notoriamente fantástico, perdería en buena medida su perverso potencial mimético. Los niños, insisten muchos psicólogos, saben diferenciar, mejor de lo que suponen muchos adultos, entre fantasía y realidad. ¿No cabría decir que algo semejante ocurre en los episodios japoneses ambientados en mundos futuros de ciencia ficción, como *Mazinger Z*, *Bola de Dragón* o *Los caballeros del Zodiaco*? En estos casos, al ser los protagonistas figuras muy jóvenes, prácticamente niños, en los que los espectadores infantiles fácilmente se verán proyectados, el distanciamiento que se producía en el caso de los animales ya no se da, por eso el potencial mimético es mayor.

Pero, en cualquier caso, no hay que exagerar: ningún niño o niña se va a poner a dar trompadas o lanzarse a salvar al mundo a base de explosiones, por el simple hecho de ver estas series. En realidad, tanto en un caso como el otro, sin duda lo más preocupante es que se ofrezca a los niños situaciones en que la única salida que se presenta para los conflictos sea la violencia. Y, en última instancia lo verdaderamente lamentable es que sea difícil encontrar opciones alternativas porque al final el atractivo indudable de lo violento se acaba imponiendo en la mayoría de las series.

### MÁS ALLÁ DE LO POLÍTICAMENTE CORRECTO

Ahora bien, muchas de las críticas que se dirigen contra los contenidos de los programas de televisión en general, y contra las series de dibujos animados en particular, parecen contagiarse en exceso de la moda de lo "política-

### PARA EL AULA DOS PELÍCULAS Y DOS CUENTOS

Proponemos tomar como eje para el comentario en clase las secuencias finales de dos películas: *Blancanieves y los siete enanitos* y *La sirenita* (1989). Previamente se habrá leído las versiones literarias que las inspiran, es decir, el cuento de los hermanos Grim y el relato de Hans Christian Andersen.

Una vez vistas las secuencias, el maestro o maestra comenzará preguntando:

- ¿En qué se parece y en qué se diferencia el final del cuento y el final de la película?

Al hilo de las respuestas de los niños y niñas, se procurará que vayan apareciendo las diferencias más relevantes

En *Blancanieves*:

- en el cuento no es el beso del príncipe el que devuelve la vida a Blancanieves sino una acción fortuita;
- el príncipe en el cuento sólo aparece al final mientras que en la película tiene un importante protagonismo desde el principio.

En *La Sirenita*:

- el cuento no tiene un final feliz (la sirenita muere) como el que tiene la película (la sirenita se casa con el príncipe);
- en el cuento la Bruja del Mar no es un personaje malvado, como sí ocurre en la película;
- en el cuento el príncipe no se casa con la sirenita porque se enamora de una princesa y no de la Bruja metamorfoseada, que es lo que pasa en la película;
- en el cuento las hermanas de la sirenita le ofrecen la posibilidad de salvar la vida matando al príncipe y a su novia, cosa que ella se niega a hacer, mientras que en la película los amigos marinos de la sirenita le avisan del engaño de la Bruja;
- el cuento se cierra con un añadido que refleja el sentido religioso del autor (Dios concede a la sirenita la posibilidad de alcanzar el "alma inmortal"), ausente en el film, mientras que en la película hay una batalla en las profundidades del mar entre la Bruja, el príncipe y la sirenita.



mente correcto". Es preciso no olvidar que no estamos hablando de programas educativos y que, como también ocurre en el caso de la literatura (o del cómic), las intenciones pedagógicas o moralistas demasiado explícitas a menudo acaban arruinando la dimensión creativa y estética.

En las críticas a programas como Shin Chan o Los Simpson parecen resonar, salvando todas las distancias, algo de las críticas que en su momento también se dirigieron contra, por ejemplo, la mismísima Alicia en el País de las Maravillas, por el tratamiento irónico e incluso abiertamente burlesco de los textos que los niños de la Inglaterra victoriana debían aprender de memoria en las escuelas. Pinocho, el entrañable muñeco de palo concebido por Collodi, es una figura inolvidable del imaginario infantil porque es travieso e imprudente. Nadie se acuerda, en cambio, del Pinocho humanizado y dócil del último capítulo. El perverso Peter Pan fascina a los niños (y no sólo a ellos) porque encabeza una rebelión radical contra el poder de los adultos, que es también el poder inexorable del paso del tiempo.

A Shin Chan y Bart Simpson es preciso situarlos en este mismo espacio subversivo. No son niños modelos, desde luego, como tampoco sus familias son en absoluto modélicas. Pero sus conductas irreverentes y provocadoras expresan bien muchas de las contradicciones que viven niños y niñas en las sociedades urbanas desarrolladas. Otra cuestión, mucho más discutible, es la persistencia de estereotipos machistas especialmente visibles en muchas series japonesas, incluyendo la protagonizada por Shin Chan (esa fijación con ver las bragas de sus compañeras de guardería). Una vez más, como ya señalamos en el caso de la violencia, el principal problema sería la inexistencia de conductas alternati-

vas. Pero afortunadamente los modelos no sexistas cada vez son más frecuentes, incluso en series como los Simpson (la hermana de Bart, e incluso su madre, se encargan con frecuencia de criticar el machismo de Bart y Homer).

Defender programas que sólo nos presenten niños modélicos y conductas perfectas es una forma absurda y estrechamente moralista o ejemplarizante de entender la preocupación por los valores en los contenidos televisivos. Decir esto no supone proclamar un inaceptable "todo vale" o proponer la proliferación de figuras construidas sobre el modelo deleznable de aquella "pandilla basura" que hace algunos años causó estragos en los quioscos. Supone tan sólo reconocer que una buena serie de televisión, incluídas las protagonizadas por dibujos animados, no puede evitar reflejar los aspectos contradictorios y conflictos de la vida. Son los padres y las madres, los educadores y los mediadores culturales en general, los que se deben preocupar por hablar con los niños sobre esas contradicciones y conflictos y sobre la mejor manera de resolverlos.

#### PARA SEGUIR LEYENDO

No hay muchos textos que se ocupen del análisis específico de la programación infantil televisiva y ninguno, que conozcamos, centrado en exclusiva sobre los programas creados con la técnica de la animación.. Quizás aún hoy el trabajo más extenso siga siendo Teleniños públicos, Teleniños privados (Alonso, Matilla, Vázquez; Ediciones de la Torre, 1995). Un enfoque centrado en el papel de las familias como mediadoras para la educación de los niños como receptores críticos e inteligentes puede leerse en Convivir con la televisión. Familia, educación y recepción televisiva (J. I. Aguaded, Paidós, 1999). Investigaciones recientes que proporcionan nuevos datos sobre el consumo televisivo infantil pueden encontrarse en Los niños y los jóvenes frente a las pantallas (García Matilla, Callejo Gallego, Walzer; Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2004) y La televisión en la mirada de los niños (C. M. Lazo, Editorial Fragua, 2005). Más trabajos hay sobre el cine de animación y, de ellos, merece ser destacado aquí Los valores del cine de animación (Carmen Pereira Domínguez, PPU, 2005), precisamente por la atención que concede a la cuestión de los valores.■